

EL VUELO DE LA MARIPOSA



Muchos fueron los amores que al caminar entregaron sus mejores tiempos y sueños en el compromiso que de cuerpo y alma reclamaba ese hermoso trajín llamado revolución, y en

nuestro caso, en el M-19, fueron vidas, sentimientos, caminos, madrugadas, desvelos... de miles de personas qué bien vale la pena reconocer por sus valores, su decisión de entrega, su amor por la vida siempre pendiente de los hilos del pasado y como único horizonte sus futuros.

Es nuestra obligación recordarlos, sentirlos, vivirlos y rendir conocimiento de admiración y homenaje a aquellos más de mil, quienes fueron y son, porque siguen siendo parte de ese crisol de un pensamiento llamado compromiso, entrega, *sentimiento eme*, y al nombrar a los más conocidos como: Carmenza, Pizarro, Pedro, María, Pacho, Fayad, Nelly, Iván Marino, Afranio, Lucia... solo son un referente para que nos ayuden a **echarle agüita a los recuerdos**.

En esta tarea de búsquedas y amores, hace ya casi un millar de madrugadas, con un grupo de amigos, familiares y compañeros del M-19 y en junta con la institución UBPD, iniciamos la tarea de revolver los recuerdos y desandar por los caminos de la memoria **buscando la vida más allá de la esperanza** en el universo cruel de los desaparecidos, en este caso, del *eme*, un mundo que aun siendo de los afectos, estaba enredándose en el olvido, también el nuestro. Fue una tarea que, a manera de mandato de historia en la militancia de los afectos, asumimos como una deuda moral, y ahora en un evento de avanzada, queremos compartir un adelanto con ustedes.

En este caminar hemos tenido por suerte muchos encuentros de esperanzas y abrazos buscadores, avanzamos en pesquisas de vida por distintos territorios, por los bien caminados senderos del Caquetá, Nariño, Putumayo; por las hermanas tierras del Ecuador, Uruguay, Chile, Perú, Panamá, por Antioquia, Cauca, Cundinamarca, Tolima, Eje Cafetero, Huila, Boyacá, Santander... en

fin, por toda la geografía americana de Bolívar, y en el último paso de camino, hace un par de meses, fuimos acogidos por la exuberante selva del Chocó y en un exuberante y maravilloso rincón escondido, amparados por las sorprendentes historias y riquezas naturales, llegamos hasta ese recóndito pedacito de Colombia siguiendo el rastro de aquellos inmortales que partieron hace mas de 40 años, los encontramos protegidos por esa magia maravillosa del embrujo de la selva chocoana.

Allí, en un escondido fuimos sorprendidos por *el vuelo de la mariposa* que con su aletear indicaba un lugar de esa bella y enmarañada naturaleza, ella mostraba donde estaba escondida una partecita del corazón de aquellos soñadores amorosos, de aquellos que nunca se han ido, de los que siguen rondando por entre los abrazos familiares en silencio. Allí en un rincón de la sorprendente selva del Chocó florecieron dos vidas que cuidadosamente estaban resguardadas por los secretos encantadores de una arboleda protectora.

Dos cuerpos que, como inicio de esta búsqueda infatigable, representan la presencia del millar de combatientes de la política del amor en la identidad de lucha llamada paz, democracia, sancocho nacional; amores que seguimos buscando y rebuscando por ser los ausentes que muy pronto estarán más presentes desde esa otra forma universal del sentimiento.

Y ahora, animados en la nueva dimensión del encuentro, les compartimos la emoción para custodiar las sorpresas y seguir la ruta de esperanzas que nos ofrece y orienta *el vuelo de la mariposa*.



Darío V. Hipólito B.

Octubre /21

GBI